

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE LAS ISLAS

CANARIAS EL 18 DE OCTUBRE

de 1839

POR D. JUAN NEPOMUCENO LOPEZ DE
Vergara y Aguilar Dr. en filosofía y Leyes, Ca-
tedrático propietario de Humanidades, de Lite-
ratura é Historia en la misma, de su
gremio y Claustro &c.

LAGUNA

EN LA OFICINA DE DICHA CORPORACION,

QUIEN MANDÓ SE IMPRIMIERA.


AÑO DE 1840.



DISCURSO
PROMUNCIADO EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA
DE LAS ISLAS
CANARIAS EL 18 DE OCTUBRE
de 1839

*Quod minus reipublicæ afferre majus meliusve pos-
sumus, quam si docemus atque erudimus juventutem,
his præsertim motibus, atque temporibus, quibus ita
prolapsa est ut omnium opibus refrenanda atque co-
ercenda sit.*

Cic. de Divin. lib. 2. n. 4. 5.





M. I. SEÑOR RECTOR Y CLAUSTRO:

La noble emulacion de los que se destinan á la carrera de la enseñanza pública y el sentimiento de la gloria en los discípulos, ved aqui dos causas que unidas han impulsado los progresos del espíritu humano. Las naciones cultas al observarlas, y al contemplar sus fuerzas, debieron hallar en este dia, en que la ley nos reúne, el medio mas favorable de ponerlos en accion y movimiento. En él parece que la Sabiduria hace de nuevo circular por nuestras venas aquel fuego que ella misma comunica á sus hijos predilectos, cuando los conduce en sus investigaciones. El afecto que el alma experimenta al hallar la verdad, es tan noble, tan grandioso y sublime, que no siendo comparable con ningun otro sentimiento humano, creyeron con razon los antiguos, que el mortal lo recibiera por una inspiracion divina, ó una sin-

gular proteccion del cielo.

Al consultar la causa que tal fenómeno produce los Estados debieron prometerse que llenaria sus miras politicas en orden á las Ciencias. Ofreciendo al ciudadano generosamente el premio de sus vigili-
as, no solo le recuerda que sus talentos son de la patria, sino que al cultivarlos por un deber sagrado, ha de hallar una fiel correspondencia á tan alto designio.

El entusiasmo que inspira la investigacion de la verdad entonces crece, y aumentando en la misma razon el sentimiento de la noble emulacion, debe entonces ser el progreso de las ciencias, como la resultante de estas dos fuerzas conuinadas, si me es permitido usar de este lenguaje.

No por otro medio la Grecia antigua el vigor estimulaba de aquellos que en medio del polvo olímpico corrian á ennoblecerse con la palma de la victoria. La voz del orador inflamaba sus corazones, y el recuerdo de los premios, que un pueblo heroico y virtuoso les ofrecia, mas de una vez lanzó á la arena al combatiente en el pugilado, y al hombre estudioso lo determinó á consagrar el fruto de sus meditaciones. Herodoto recitando su historia en los juegos publicos llenó de fuego al joven Tucídides, y

los honores que en aquel acto solemne le tributaron, debieron predisponer á este talento para escribir un dia los hechos memorables del Peloponeso. El laurel con que el magistrado ceñia las cienes del Poëta, al mundo literario enriqueció con las producciones mas grandes del ingenio humano. El desarrollo de las verdades mas importantes, al sentimiento de la gloria se debe; y los premios adjudicados al hombre estudioso, impulso dieron al descubrimiento de otros que la historia de las ciencias consignadas tienen en sus paginas. Así que, necesario es presentar á la juventud estudiosa los seductores cuadros que la sabiduria bosqueja, mostrarles la lisonjera perspectiva que les ofrece, y que deben hallar en las distintas carreras que ellas mismas abren á los genios para subir al templo de la gloria. Fortificar su espíritu al emprender tan noble como difícil marcha, no debe ser de menor consideracion.

Si es un principio inquestionable que en la mutua comunicacion de las luces debe hallarse la felicidad de un Estado bien constituido; no parece menos cierto que el centro de esta comunicacion debe existir en los establecimientos literarios. Las naciones civilizadas fundadas en esta observacion los han erigido como el

organo, digamoslo así, por donde sus Gobiernos comunican sus sentimientos, y los principios origen de la felicidad publica. De ellos parten los ciudadanos á los diferentes destinos y empleos diversos del Estado, como los radios de un circulo salen de su centro á la circunferencia.

Una nacion ilustrada por este medio uniforme, debe caminar á su elevacion, por que conoce sus derechos y sus deberes. Obedeciendo las leyes por convencimiento, no solo tiene los goces de una verdadera libertad, sino que al mismo tiempo asegura la felicidad publica por medio de una paz solida y estable entre los miembros de la grande asociacion. Sumisos por convencimiento á las leyes emanadas del autor de la naturaleza, que hán conocido por el estudio y la meditacion, debe ser tambien constante y uniforme la prosperidad nacional, como una consecuencia ó resultado de aquellos de donde reciben esta misma uniformidad. Entonces lejos de hallarse sacudida por las tempestades politicas que suscitan los espíritus sediciosos agitados por las pasiones hijas de la ignorancia, al contrario reposará en el seno de la tranquilidad y en los brazos de la Justicia. " Se observa en los paises civilizados, dice el autor de los principios

„de legislacion universal, que los sediciosos y los
 „grandes criminales, son los ignorantes de los pue-
 „blos, á causa de no tener sus pasiones el contrapeso
 „necesario que comunica el convencimiento de los
 „derechos y los deberes del hombre.”

Si la igualdad entre estos derechos, es uno de los que nadie podrá negar, tambien no es menos cierto que en ningun caso podran los Estados reportar utilidad mas conocida en su aplicacion al fin social, que en la uniformidad de los conocimientos cientificos en todas las clases. La desigualdad de las luces en todos tiempos causa ha sido de las conmociones politicas. Las antiguas republicas garantes son de esta verdad. Instruidos solamente aquellos que por su cuna aspiraban á los primeros destinos, mientras que á la masa del pueblo se le entretenia con las seductoras gracias de las Bellas Letras y Artes Liberales, mas de una vez, victima fueron de su furor.

Dotando Dios al hombre de perfectibilidad, é imprimiendo al mismo tiempo en su alma ciertas afeciones que le estimulan á valerse de este don precioso, le determina á buscar la ilustracion. Entre estas ninguna le debe ser mas util, mas necesaria, ni mas fecunda que la curiosidad. Ella le impele á bus-

car la luz en medio de la oscuridad que le rodea. Su ignorancia misma le exâgera los bienes de la Sabiduria. Esta, inquiriendo le lleva á todas partes, y en ninguna pudiendo hallar reposo lejos del objeto que busca, todo le agita, todo le conmueve. En consecuencia, una Nacion para asegurar la tranquilidad deberá ante todas cosas proporcionar á las clases de la sociedad aquella ilustracion que les conviene en razón de sus necesidades, y la que á cada una le es relativa para conocer sus verdaderos intereses.

Asi es que ningun otro punto mas favorable debió hallar el Gobierno para centralizar esta ilustracion, que las Universidades ó los Colegios que las Leyes designados tienen para la enseñanza publica. Desde alli los Ciudadanos saliendo regenerados, si me es permitido usár de esta metafórica expresion, para cumplir cada uno en la Religion, ó en el Estado, la mision que se les ha confiado. El Cuerpo politico vuelve á recibir impulso, y aumentando el que habia comunicado al movimiento social, marcha magestuosamente á su fin.

El transito peligroso de la barbarie á las Ciencias ya está hecho; y el acceso de la epidémica fiebre de las disputas tambien ha pasado. El entendimiento

humano se halla en su perfecta salud, digámoslo así. Alimentado por la Sabiduría siente los efectos de la virtud que le comunica esta predilecta hija del Cielo. Para demostrarlo, no es necesario que un rayo de luz descienda desde la alta cima de la moderna filosofía. Debilitandose en razon de la distancia que debe correr, vendria á perderse en medio de las sombras. Basteme solo llamar vuestra consideracion sobre los estudios que van á servir de objeto á los literarios trabajos que maestros y discipulos vamos á emprender.

Sabemos que las Ciencias no son, ni han debido ser mas, que sistemas de conocimientos colocados en cierto orden, determinado por sus analogias y su dependencia mutua; y que habrá tantas ciencias diversas, como sistemas, cuyo enlace se pueda obtener. Sabemos igualmente que las Bellas Letras y Artes liberales llegarán con tanta mayor seguridad á su fin, cuanto se acerque mas á consultar la razon, y á tocar los solidos fundamentos de la Sabiduria.

Al recibir una influencia mas directa de esta, se aproximarán á su perfeccion. Fidias y Praxiteles, asi pudieron dejar modelos consignados á la posteridad; y los arquitectos de los sobervios monumentos que el

mundo admira, no se hicieron menos inmortales, que los filosofos mas distinguidos en la historia de la Literatura. Todo el que haya de estudiar el gran libro del Universo, entrar debe por el camino que el Naturalista antes le haya demostrado. Seguirá las leyes que el Astronomo y el Fisico le prescriban: observará las huellas que el Geometra le señale: no perderá de vista los secretos que el Quimico le revele, y en fin meditará sobre los calculos del profundo Matematico que á todos ilumina.

En efecto ¿quien se atreverá á negar que las Matematicas son las que á las demas Ciencias comunican su impulso, sin que de estas puedan esperar alguna cosa en cambio? Ellas marchan solas, y por sus propias fuerzas llegan al termino que se proponen, sea cual fuere el espacio que hayan de correr. No asi las demas Ciencias. Las fisicas sin su auxilio habrian permanecido por muchos siglos estacionarias. Aun las otras que parecian mas independientes, de ellas reciben la exâctitud y precision en su language, signo caracteristico de la verdad que contienen. El analisis del entendimiento humano recibió su mayor impulso, cuando el gran Bacon y el celebre Descartes debieron aproxímarlo al circulo de aquellas. Aun

la Ciencia de la abstraccion de la sutil Metafisica, no pudo alejarse de su imperio al ejercitar los talentos de Malebranche y de Leibnitz. De consiguiente el estudio de las Matematicas, de esta Ciencia tan necesaria, debe ser el primer objeto de los Maestros y discipulos, como el medio de progresar en las demas.

El que por objeto tiene la investigacion sobre el origen y la generacion de las ideas, debe secundar á este, pues á la verdad la Ideologia es la base de los conocimientos humanos.

No es menos digno de nuestra consideracion el analisis de los idiomas. El manifiesta la relacion de los signos sonoros con las ideas que representan. Por este medio averiguamos la pureza de la expresion y la elegancia del lenguaje en la enunciacion de nuestros juicios. En fin por el conocemos tambien las calidades permanentes del estilo y los modos accidentales que tanto favorecen al Orador y al Poëta, como auxilian al Filosofo en sus escritos.

La Elocuencia baluarte de la Justicia, tambien reclama del Ciudadano su contemplacion. Desde que la Atica á las margenes del Iliso aplaudio su aparicion sobre la tierra, y su magestuosa voz resonó en el Partenon, la inocencia la recibió por su protec-

tora, los gobiernos confiaron á sus labios las empresas mas difíciles, y la Religion Santa esperó de su dulce acento la conversion del pecador y la practica de las virtudes mas heroicas.

El language de la pasion ó de la imaginacion animada, tambien al literato le debe ser conocido. La vista de los seductores cuadros de la Naturaleza elevan el alma. La imaginacion obrando sobre la razon, produce efectos admirables. La poesia, primer vehiculo de los conocimientos humanos, debió siempre conservar su imperio, aun despues de haberse confiado á la prosa el noble destino de instruir. Todo fue obra de este language de las Musas, y aun los primeros ensayos sobre las Ciencias exâctas, obra fue tambien de la Poesia.

Si Demostenes desde la Tribuna pudo inspirar á los Atenienses el amor á la libertad y el esfuerzo heroico contra Filipo, tambien Homero habia formado antes en su corazon esta virtud. El heroe de Itaca arrostrando los peligros, es el modelo mas perfecto del amor á la patria. El poder confederado de la Grecia desplegando su fuerza en la capital del Asia menor, lecciones grandes dejó á la posteridad que debieron imitar sus descendientes.

Pindaro y Anacreon igualmente habian contribuido á este fin inspirando los principios mas sublimes de la Moral. Ellos cantaron las alabanzas de la Divinidad, y las cuerdas de su lira entonando las gloriosas acciones del guerrero, inflamaron el pecho del ciudadano para correr á la defenza de la patria.

Adornados de ideas tan bellas, si nos adelantamos á saludar la naturaleza en el estudio de la Fisica, luego que la Logica y las Matematicas nos han ilustrado, hallaremos que ésta descorriendo el velo que cubre su noble y magestuosa simplicidad, nos descubre sus maravillas. Unas veces recorriendo la superficie de la tierra, y aun bajando el hombre hasta sus entrañas, adquiere los conocimientos de sus tres reynos. Otras elevandose sobre la esfera celeste somete á las leyes del calculo los movimientos de los globos que giran sobre nuestras cabezas. Todo el Universo parece hallarse á la vista de este fiel observador. Conducido por la experiencia, viene á ser el interprete fiel y circunspecto de la naturaleza misma.

Ahora bien; añadiendo á la belleza de tan interesante estudio, el que la Historia y la Literatura abrazan; que vasto campo se abre á nuestros conocimientos. ! La investigacion de los progresos del espíritu

humano; sus descubrimientos: la elevacion y la caída de las Naciones, unas veces lenta y otras rapida: las revoluciones que se han sucedido en la serie de los siglos; y en fin la historia del hombre y de la naturaleza, presenta un aspecto tan magestuoso y sublime, que al contemplarlo parece que el hombre sucumbe bajo el peso de la inmensa Sabiduria de Dios, en el momento de darse á conocer á su criatura.

Nuestras meditaciones sobre la moral son aun de mas transcendencia de lo que á primera vista aparece. Derivada de la naturaleza del hombre y de sus facultades, debe ser invariable, por que es independiente de los lugares y de los tiempos. No así la política. Teniendo esta su fundamento en los Gobiernos, ella debe variar en razón de sus intereses. No siendo estos constantes y uniformes, como la ciencia de los derechos y deberes del hombre, puede á su arbitrio pasar de los principios de Platon, á los que adoptó el autor de la obra titulada el Principe. Así que, necesario es reconocer una linea de separacion entre los ramos de la una y de la otra ciencia. El mundo politico está sujeto á variaciones y á espantosas catastrofes, como el mundo fisico. En estos nada hay subsistente: solo Dios aparece estable en me-

dio de las vastas ruinas del Universo. Las generaciones que han pasado, los Imperios que han existido, los Conquistadores que con el ruido de sus armas han llenado de horror á sus semejantes, desaparecen en el lienzo de la Historia, semejantes á la sombra que huye sobre la tierra, al humo que se deshace, ó al sonido de una campana que hirió el oído y no volvió á sonar. ¡ Tal es la inconstancia de las cosas humanas. ! Todo está sujeto á la muerte. El campo que en otro tiempo había visto á la ligera barquilla surcar las aguas que la cubrían, hoy siente la pesada reja del arado. (*) Los monumentos de la soberbia humana derribados yacen en medio de la soledad, donde el viagero los contempla. Los sepulcros de los antiguos heroes, objetos de acatamiento y veneracion, guaridas son de las fieras del desierto. Sus virtudes y sus talentos solo han podido atravesar la obscuridad de los siglos. Ellas dejando en manos del tiempo destructor las cenizas de aquellos cuyo

(*) Debemur morti nos nostraque; sive receptus
 Terra Neptunus classes Aquilonibus arcet,
 Regis opus; sterilisve diu palus, aptaque remis,
 Vicinas urbes alit, et grave sentit aratrum:
 Seu cursum mutavit iniquum frugibus annis,
 Doctus iter melius; mortalia facta peribunt.

Horat. epist. ad Pisones. V 63.

nombre camina á su lado, han podido salvar su memoria en el imperio de las Ciencias y de la moral, por que solo él es estable como la eterna causa de donde los dos se deriban.

Si la Moral ha debido formar las costumbres de las Naciones y comunicarles su firmeza en medio de las oscilaciones de la Política, tambien las Leyes, no solo les comunican la seguridad, sino que al mismo tiempo garantizan los derechos imprescriptibles del Ciudadano. Estos reclaman el auxilio de aquella. ¿*Quid leges, sine moribus vanæ proficiunt?* (*)

Sin costumbres no puede darse felicidad pública ni privada. Formadas estas en la escuela de la virtud y de la sabiduria bajo la sombra benefica de un Gobierno ilustrado, perseguirán á los vergonzosos hijos de la ociosidad. De este monstruo, que el Averno en su indignacion lanzó sobre la tierra. El reúne á esos vagabundos para que despreciando los hermosos frutos de la sabiduria, desde el cieno de sus vicios en que yacen, tiendan lazos á la inocencia y oigan con placer los tristes gemidos de la victima. ¡Desgraciado Pueblo donde haya esta centina! El no podra garantir los derechos del hombre social. Su

(*) Horat. Od 24 lib. 3. V. 35.

seguridad individual será la primera que verá ale-
vosamente atacada. La Calumnia vendrá á estrechar
los lazos que el malvado tendió al honrado y paci-
fico ciudadano. Criminis est mater, vicii est ignavia
nutrix.

Vosotros maestros á quienes se os ha confiado la
grande é importante mision de educar la juventud,
esperanza de la patria, inspirad en ella el amor al
trabajo, el gusto á la meditacion: pintad con horribles
sombras las funestas consecuencias de la ociosidad. Gra-
vad al mismo tiempo en su corazon los nobles sen-
timientos de la virtud, del honor y de la Religion
santa que profesamos. Determinad sus facultades á
que en medio de las vigiliass hallen como Tulio, to-
das sus delicias, y puedan recoger el fruto de su cons-
tancia que recibió el competidor de Esquiner. En-
tonces la verdadera Sabiduria descansará en sus la-
bios, y sus escritos llevarán la sancion de lo recto de
lo justo y equitativo. Los que ahora instruimos un
dia vendran á patrocinar noblemente, y tambien á
decidir los intereses de nuestros conciudadanos. El im-
perio de las leyes abraza el gran circulo de la Na-
cion. Desde el pastor que habita la humilde cabaña,
hasta el Soberano poderoso apareceran en sus Tribu-

nales para ser juzgados. De consiguiente, la inflexible provida que eleva al magistrado sobre los demas mortales, debe ser el primer objeto de vuestras lecciones. Que la viuda triste y el desvalido huérfano hallen en los Sacerdotes de la justicia la protección y defenza contra la tiranica opresion. Que de sus manos reciba este el campo de sus padres que un iniquo detentador le habia usurpado.

Haced pues que reconozcan cuan noble es el destino del Orador del Foro. Que despues del Magistrado es el que mas se aproxima á la admiracion humana. Que su mision es la Justicia, y que la historia del Abogado, es la historia de lo recto y de lo justo, como dice un autor. Si estos nobles sentimientos, por desgracia no llegan á gravarse en la juventud estudiosa, desengañémonos, en lugar de la paz que debe reinar en las familias, la horrible Discordia encenderá su espantosa tea, y por todas partes se oirán las silvadoras serpientes de su sacudida cabeza. No basta ser ilustrados, es necesario que la virtud sea compañera inseparable de la Sabiduria.

Esta virtud debe estar apoyada en las solidas bases de aquella Religion Santa que Dios gravó en el corazon del hombre, y que cuando vino la plenitud

de los tiempos ratificó por medio de su hijo. (*) La Ciencia de esta divina Religion, es una, si no la primera que designa el plan de Estudios vigente. De sus progresos la Nacion espera ver en la Iglesia de Jesu-Cristo, Sacerdotes dignos del Santuario, quienes, como dice el Apostol, han de ser los dispensadores de los misterios de Dios: y en el Estado ciudadanos pacificos herederos de aquella paz que nuestro divino Salvador dejó en patrimonio al tiempo de elevarse á los Cielos, cuando dijo: *Pax do vobis, pacem relinquo vobis.*

Así que, dignos profesores de Sagrada Teología: Doctores de esta Ciencia tan importante á la Religion como al Estado, no olvidéis estas maximas de que estais intimamente penetrados. Al mismo tiempo que á vuestros discipulos comuniquéis los verdaderos conocimientos sobre los dogmas catolicos, y les instruyais en la sana doctrina; tambien haced que conozcan la necesidad de reducir á practica las verdades de que su entendimiento auxiliado por la fé es-

(*) At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus filium suum factum ex muliere, factum sub lege; ut eos qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum resciperemus.

Sancti Pauli epist. ad Galatas, cap 4. v. 4.

tá convencido. De esta manera los Pueblos, en ellos tendrán un dia Párrocos benemeritos y aun Prelados celosos é ilustrados cual la Iglesia se promete.

Los escritos del Eclesiastico virtuoso parece adquieran mas resplandor y dignidad: sus discursos una magstad imponente, sus ejemplos mas autoridad, mas interes y fuerza. Cuando los Ministros de la Religion se hallan adornados de virtudes y de sabiduría, son el objeto mas digno que debe aparecer sobre la tierra.

Cuando así me explico no creais, Señores, que la virtud, esta virtud sancionada por la Religion, digamoslo así, la circunscribo á los Ministros del Santuario. No: ella es necesaria al hombre en todas las profesiones y carreras de la Sociedad. Sin Religion no puede haber Estado. De consiguiente el hombre sabio debe ser ante todas cosas religiósos por un deber. Esta firme columna del edificio social está obligado á protegerla con sus talentos, con sus escritos y con sus ejemplos. Con ejemplos digo, por que siendo éstos aquellas lecciones practicas que el Pueblo recibe mas de cerca, deben por lo mismo producirles mas utilidad, que sus elocuentes escritos, que no siempre llegan á sus manos.

Si me fuera permitido en asunto tan sagrado mez-

clar hechos profanos, yo recórdaria la impresion de respeto que á Democles causó Epicuro cuando en el templo de Jupiter le vio humillado. Jamas, dice, le habia parecido mas grande este Dios, que al contemplar á este espíritu fuerte postrado ante sus altares.

Así que, Jovenes Canarios, amad las Ciencias; respetad la Religion. Sed virtuosos. Cultivad vuestros talentos: ellos no son inferiores á los que vio Atenas, ni á los que admiró el Lacio. Nuestro clima, decia el Sabio Federico baron de Humboldt recuerda el delicioso país del Atica, y de la hermosa Italia. (*) Acordaos que el nacimiento de un Sabio, ó la aparicion de un habil profesor en las Bellas Letras, ó en las Artes Liberales, parecen haber entrado en las miras del Omnipotente para señalar los siglos, y marcar las epocas del mundo. El tiempo que con su fatal hoz, todo cuanto nace destruye, solo respeta la tumba de los inmortales genios. En medio de las sombras donde el sueño eterno les oprime, éste se adelanta para ostentar su alma luminosa. La Fama despues de publicar su nombre, viene á sentarse á su lado. Ella defiende sus cenizas de los insultos de la muerte, y el Eco resonando su voz por los angulos

(*) Viage á las regiones equinociales.

de la tierra le hace vivir en todas las generaciones.
El recuerdo de tanto bien, estudiosos alumnos de esta Universidad Literaria, sea el que excitando todavía mas vuestra emulacion, haga que este suelo que os vio nacer, pueda presentaros un dia con noble orgullo á la heroica y magnanima Nacion Española, como el tributo de su gratitud, por el desvelo con que proporciona la ilustracion á todos los individuos de su imperio.

HE DICHO.
